

Laurie Anderson escribe sobre los últimos días y la muerte de Lou Reed

“Estar vivo y muerto, despierto y dormido, ser joven y viejo: todo ello existe al mismo tiempo en nosotros”

Heráclito, siglo V a. C.

Lou Reed, el iconoclasta de las mil vidas y una sola voz, el que nunca se alejó de sus señas de identidad: rock crudo, directo, con historias de dolor y desgarró, dijo en alguna ocasión que con tres acordes se podía hacer una buena canción, murió el domingo 27 de octubre. Nueva York y nosotros hemos quedado sin una de sus voces, sin una de sus sombras. Pero como consuelo, su viuda, Laurie Anderson, nos cuenta los últimos momentos de este perenne inconformista en Long Island a través de una carta obituario publicada en el semanario 'East Hampton Star'



Laurie Anderson y Lou Reed. / Vicens Gimenez

A nuestros vecinos:

*¡Qué otoño tan maravilloso! Todo reluciente y dorado y toda esa increíble luz suave.
El agua nos rodea.*

Durante los últimos años Lou y yo pasamos tiempo aquí, y aunque somos gente de ciudad este es nuestro hogar espiritual.

La semana pasada le prometí a Lou que lo sacaría del hospital y volveríamos a casa a Springs. ¡Y lo conseguimos!

Lou era un maestro de tai chi y pasó sus últimos días aquí feliz y deslumbrado por la belleza y el poder y dulzura de la naturaleza. Murió el domingo por la mañana mirando a los árboles y haciendo la famosa posición 21 del tai chi con tan solo sus manos de músico moviéndose en el aire.

Lou era un príncipe y un guerrero y sé que sus canciones sobre el dolor y la belleza en el mundo llenarán a muchas personas con la extraordinaria alegría de vivir que él tenía. Larga vida a la belleza que desciende y perdura y que se adentra en todos nosotros.

Laurie Anderson

Su amante esposa y eterna amiga